



# LA PALABRA EN EL UNIVERSO DEMOCRÁTICO DE LA ANTIGUA ATENAS

**Adriana Beatriz Martino\***

**RESUMEN:** La autora realiza, en el presente artículo, un enfoque epistemológico de las relaciones entre el lenguaje, el conocimiento y la situación cultural democrática ateniense. En épocas anteriores a la democracia ateniense, los hombres comunes confiaban tanto en las verdades reveladas como en la autoridad del rey; pero entre los siglos VIII y VI a. C. la Grecia Antigua vio gestar un proceso de “desacralización” de la palabra y del concepto habitual de verdad, que se desplaza desde el “criterio de autoridad” hacia la búsqueda del consenso, sobre la base de argumentos convincentes. Este trabajo tiene como objeto el desentrañar las circunstancias por las cuales se da en la Grecia Antigua de los siglos VIII al VI a. C. este vuelco formidable hacia el libre juego de la palabra, expuesta y sostenida por el hombre común para debatir en política, para defenderse, para fundamentar y persuadir, para justificar y celebrar, en fin, para dar rienda suelta a un pensamiento ordenado, coherente e inteligible, sustento del equilibrio y del progreso.

**ABSTRACT:** *The Word in the Democratic Universe of Ancient Athens.*

In this paper, the author analyzes the relations among language, knowledge and the culturally democratic situation in Athens from an epistemological approach. Prior to Athens democracy, common people trusted the revealed truths as much as they trusted the king's authority. However, between the 8th and 6th century B.C. Ancient Greece underwent a process of “doing away with well-rooted meanings” of the word and of the established concept of truth. The latter moved away from the “concept of authority” to a search for consensus on the basis of convincing arguments. The author of this paper tries to unveil the circumstances prevailing in Ancient Greece from the 8th to the 6th century B.C. that promoted such radical change towards the free flow of the word. It became the tool of common people to debate in politics, to defend themselves, to support and persuade, to justify and celebrate; in all, to release orderly, coherent and intelligible thoughts that lay the foundation for balance and progress.

## **Punto de partida**

Las relaciones entre lenguaje y conocimiento constituye uno de los debates fundamentales de la epistemología de nuestros días. Están los que desconociendo, reductivamente, el carácter sistémico de la cultura y las mediaciones que inciden en la constitución de la percepción disuelven la realidad en el lenguaje (B. L. Whorf), y quienes optan por asumir una postura que establece las permanentes interrelaciones de las categorías gramaticales y lógicas de manera tal que la estructura de cada lengua implica un condicionamiento (y no un determinismo) de decisiva importancia en la constitución de la percepción de lo real. Es decir, habría un

---

\* *Adriana Beatriz Martino* se ha doctorado en Historia. Es docente e investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

condicionamiento psico-socio-cultural de la percepción que opera sobre el sistema categorial de referencia mediante el cual el sujeto conoce al “objeto”. Dicho condicionamiento, en un contexto dado, se articula: 1) a través de las estructuras de la cultura (pautas de conducta, valores internalizados, configuración socio-cultural de la personalidad, etc.); 2) a través del lenguaje que actúa como clasificador de la experiencia<sup>1</sup>.

En la totalidad de las sociedades antiguas, el lenguaje se insertó en el mundo mítico, un mundo en el que los dioses apenas se diferencian de los fenómenos físicos, las palabras se identifican con las cosas representadas por ellas y los hombres con la naturaleza misma. En este universo mental, la verdad de una afirmación sólo se sustentaba en la autoridad de quien la profería. En el caso de algunos personajes privilegiados o “maestros de la verdad” -el rey, el adivino y el poeta- sus palabras eran verdaderas en virtud del “poder” que detentaban dentro del grupo, sin importar que sus sentencias respetaran los principios de derivación lógica o de correspondencia con la realidad (fundamento con que nuestra cultura examina los conocimientos para decidir acerca de su sentido y verdad)<sup>2</sup>.

Vale decir, como autoridad elaboraba la norma y la hacía cumplir; como hermeneuta, “interpretaba” los indicios y “transmitía” sus designios. Los “hombres comunes confiaban tanto en las verdades reveladas” como en la autoridad del rey<sup>3</sup>.

Sin embargo, entre los siglos VIII y VI a. C. la Grecia Antigua vio gestar un proceso de “desacralización” de la palabra y del concepto habitual de verdad, que se desplaza desde el “criterio de autoridad” hacia la búsqueda del consenso, sobre la base de argumentos convincentes, es decir formados a partir de encadenamientos de proposiciones que aún relacionadas de formas diversas, mantienen tipos básicos de enlace comunes a todas las lenguas históricas. Estos tipos de enlace permiten fundamentar la verdad de algunas proposiciones en la verdad de otras que parecen evidentes, sea porque las captamos por observación directa, porque no podemos hallar otras que les sirvan de fundamento, o porque pertenecen al fondo de supuestos compartidos que conforman el sentido común de un grupo. Destaquemos que no siempre es posible establecer una clara distinción entre las proposiciones cuya verdad se fundamenta en otras, y aquéllas que sirven de fundamento. Además, suele ocurrir que la observación directa es engañosa y las proposiciones que expresan los supuestos compartidos por un grupo cambian de una cultura a otra<sup>4</sup>. A lo que se agrega la práctica de la “interpretación”, que actuando desde algún modelo teológico o científico dio certezas como evidentes y aseveraciones como seguras<sup>5</sup>.

Nuestro trabajo tiene como objeto el desentrañar las circunstancias por las cuales se da en la Grecia Antigua de los siglos VIII al VI a. C. este vuelco formidable hacia el libre juego de la palabra, expuesta y sostenida por el hombre común para debatir en política, para defenderse, para fundamentar y persuadir, para justificar y celebrar, en fin, para dar rienda suelta a un pensamiento ordenado, coherente e inteligible, sustento del equilibrio y del progreso.

Nuestra hipótesis de trabajo es entonces la que sigue:

- Todo el desarrollo del conocimiento occidental se inscribe en el proceso de “desacralización” de la palabra, impuesto definitivamente en la Atenas del siglo V a.C.
- Sobre esta base se consolidan las prácticas de “fundamentación” y “justificación” que caracterizan nuestro modo de pensar y argumentar.

## 2. Hacia la palabra lógico-racional

Cuando el *logos* se contrapuso al *mythos*, en realidad se estaba produciendo el pasaje de la “palabra” mágico-religiosa (“mito”), solidaria de estructuras específicas de pensamiento (por ejemplo, de totalidad, completitud, identidad de los contrarios, etc.) a la “palabra” lógico-racional, estructurada sobre principios tales como el de identidad, no contradicción y tercero excluido, que otorgan unidad y coherencia al discurso y al pensamiento.

Este fenómeno revolucionario comenzó a perfilarse a partir del siglo VIII a.C. en la Grecia Antigua, concretamente en relación con las importantes transformaciones económicas, sociales y políticas que en esa época se desencadenaron en la región minorasiática y zonas del litoral peninsular, y culminaron en Atenas del siglo V a.C., momento en que se afianza esta nueva forma de entender la palabra y la verdad.

En este sentido, como señala J. P. Vernant, el surgimiento de la *polis* constituye en la historia del pensamiento griego un acontecimiento decisivo, por cuanto no sólo conformaría una verdadera creación sino que, además, a partir de ella, la vida social y las relaciones entre los hombres adquirieron una forma nueva<sup>6</sup>.

Uno de los elementos clave de esta configuración social fueron los *politai*, encargados de su organización, administración y gobierno. Ciertamente se dio una mayor apertura de acceso a la ciudadanía en las *poleis* con regímenes políticos más abiertos, como los democráticos, siendo cada vez menor en los cerrados aristocráticos, y no tanto en los regímenes tiránicos, ya que aquellos favorecieron la ampliación del cuerpo “político” a una escala mayor. De todos modos, dentro del marco de la ciudadanía había diferencias entre los ciudadanos “pasivos”, que como tales controlaban la vida económica, social y política de la comunidad, y los “activos”, es decir los que intervenían directamente en la gestión del Estado ocupando cargos o magistraturas (la “clase política”). Este sector era relativamente amplio, y en principio abierto a todos los ciudadanos, si bien algunos grupos privilegiados (los *aristoi*) tuvieron durante cierto tiempo mayores posibilidades de controlar estos puestos. Ahora bien, todos los ciudadanos se regían por las mismas leyes, que ellos mismos elaboraban; pero no todos los ciudadanos tuvieron siempre los mismos derechos políticos, excepto el de pertenencia a la Asamblea. Hubo exclusiones por razones censitarias o de experiencias para el desempeño de determinados puestos de responsabilidad política<sup>7</sup>.

Vale decir, el otro elemento primordial de la nueva vida que se instauraba en la *polis* fue el surgimiento de un sector público, distinto del privado que, además de constituir por sí mismo una gran innovación, generó otras innovaciones como lo fueron la vida política, la publicidad de las manifestaciones más importantes de la vida social y el dominio de la palabra<sup>8</sup>. De las tres acciones mencionadas fue el uso de la palabra, escrita y hablada, la que ganó preeminencia y facilitó en realidad el desenvolvimiento de las otras dos instancias, convirtiéndose en la herramienta política por excelencia, el instrumento de toda autoridad y el soporte de mando y de dominación sobre los demás. Esta significación de la palabra comenzó a tener otras connotaciones: del plano ritual pasó al del debate, la discusión y la argumentación, es decir al *agón*; de “fórmula justa”, emanada de un soberano y/o juez inapelables, se transformó en instrumento político a dirimirse en una puja oratoria donde debía ser formulada en

discursos y expuesta en demostraciones antitéticas y argumentaciones opuestas.

El arte político fue así correlato del ejercicio del lenguaje y el *logos* adquirió conciencia de sí mismo, de sus reglas y de su eficacia, a través de la función política.

La Retórica y la Sofística abrieron este camino a la palabra, contribuyendo con ello a las investigaciones de Aristóteles y definiendo, junto a la técnica de la persuasión, las reglas de la demostración. Sentaron así una lógica de lo verdadero, propia del saber teórico, frente a la lógica de lo verosímil o de lo probable, que caracteriza a la práctica<sup>9</sup>.

... (77) *Pasemos a exponer seguidamente que aunque existiese alguna cosa, ésta es incognoscible e ininteligible para el hombre. Efectivamente, si las cosas pensadas, dice Gorgias, no son existentes, lo existente no puede ser pensado. Y es lógico, pues así como de las cosas pensadas puede predicarse que son blancas, y si de las cosas blancas puede predicarse el hecho de ser pensadas, semejantemente si de las cosas pensadas puede predicarse la no existencia, forzosamente de los seres se predicará que no son pensados.* (78) *En consecuencia, una conclusión sana y salva es ésta: "si las cosas pensadas no son existentes, eso que es existente no es pensado". Las cosas pensadas (debemos, en efecto, comenzar por aquí) no son existentes, según estableceremos. Así, pues, el ser no es pensado. Y que las cosas pensadas no son existentes es evidente.* (79) *De hecho, si las cosas pensadas son existentes, todas las cosas pensadas son existentes y de la misma manera que se piensen, lo que es incongruente. Pues si se concibe un hombre volando o unos carros corriendo en el mar, no es verdad que al punto el hombre vuela y que los carros corren en el mar. De manera que las cosas pensadas no son existentes.* (80) *Además, si las cosas pensadas son existentes, las cosas que no existen no podrán ser pensadas. Pues las cosas contrarias tienen predicados contrarios, y contrario del ser es el no-ser. Y por eso, absolutamente, si el pensar se predica del ser, el no pensar se predicará del no-ser. Pero esto es absurdo, pues Escila, la Quimera y muchas otras cosas no existentes son pensadas. Así, pues, lo que existe no se piensa.* (81) *De la misma manera que las cosas visibles se dicen visibles porque se ven, y las audibles se dicen audibles porque se oyen, y no rechazamos las visibles porque no se oyen y no menospreciamos las audibles porque no se ven (pues cada objetivo hay que juzgarlo por el sentido correspondiente y no por otro), asimismo sucede con las cosas pensadas, que, aun cuando no sean percibidas con la vista y no sean captadas por el oído, existirán, pues son asumidas según el criterio que le es propio.* (82) *Así pues, si se piensa que unos carros corren por el mar, por más que no puedan ser vistos, se debe creer que hay carros corriendo en el mar. Pero esto es absurdo. Por tanto, el ser no es pensado ni aprehendido.* (Georgias: *Del no ser o De la Naturaleza* 3,77 a 82).

## Palabra y democracia

Sin embargo queda claro que fue decisivo en este contexto el clima creado por el régimen democrático de la Atenas del siglo V a.C. (modelo más acabado de este sistema político) en el que se potenció a la *Ekklesia* (Asamblea) como forma de minimizar las tradicionales atribuciones del Consejo con su vieja estructura aristocrática y otorgar al pueblo (*demos*) el poder soberano. De esta manera, el *demos* no sólo votaba las leyes y elegía a sus magistrados, sino también controlaba sus actuaciones en orden al bien común; debía tener libertad de expresión,

(*isegoría*) para presentar sus quejas y ser protegido por la ley (*nomos*). Todo ciudadano, independiente de su condición social y económica podía ser elegido magistrado (en general, por sorteo) y el *demos* sería también el depositario de la administración de justicia y sus decisiones la garantía de los derechos públicos<sup>10</sup>. En resumidas cuentas, estas prácticas abiertas, establecidas a plena luz del día, esta publicidad de los actos, pone ante la mirada de todos las conductas, los procedimientos y conocimientos que originariamente eran atribuidos al basileús o a los *gêne* portadores de la *arkhé*.

Instrumento por excelencia de la vida intelectual, espiritual y política de la sociedad, la palabra desempeñó diferentes funciones:

a) **En el plano político** fue usada como recurso para dar explicación y presentar argumentación; para la captación de los votos que debían consagrar al vencedor, condenar al exilio, o decidir una acción; para acusar o denunciar al adversario o bien, para defenderse de los ataques recibidos. Veamos algunos ejemplos:

En el *agón* entre atenienses y melios (seguramente no verdadero) que Tucídides reproduce en V, XI, 84-113: observamos gran parte de las acciones enumeradas, como así también en los otros diálogos y discursos con que va fundamentando su exposición:

*Los embajadores atenienses hablaron así (ante los melios): No nos permitís hablar ante el pueblo para evitar que la muchedumbre no se deje engañar por un discurso seguido, persuasivo y sin posible réplica; ésta es la razón de hacernos comparecer ante un pequeño número de personas. Puesto que es así, los que estáis reunidos, obrad aún con mayor seguridad (...); si exponemos una opinión que os disgusta, rechazadla inmediatamente. Y para empezar, decidnos si os place nuestra proposición (...) Por nuestra parte no emplearemos bellas palabras, ni mantendremos que nuestro dominio es justificable por el hecho de haber vencido a los medos (...) ¡Hay que terminar con estos largos discursos que sólo sirven para despertar desconfianza! (...) Es preciso que tanto de una como de otra parte no salgamos de los límites de lo positivo; nosotros lo sabemos y tampoco vosotros lo ignoráis: la justicia prevalece como línea de conducta en los razonamientos de los hombres cuando las fuerzas se mantienen iguales por ambas partes. En caso contrario, los fuertes ejercen su poder y los débiles están obligados a ceder ante ellos.*

Los melios, a la defensiva de una agresión tan directa, también argumentaron:

*En nuestra opinión -puesto que nos habéis invitado a considerar solamente lo útil sin tener en cuenta lo justo- el interés que os guía exige que no pongáis fin a lo que es un bien común, sino que el que se encuentre en peligro pueda convencer con la razón, aunque no sea justa, y ya que no dispone de argumentos aceptables tendrá que saber cómo sacarles partido para hacerlos persuasivos. Tenéis las mismas posibilidades de obrar que nosotros. Si os mostráis inexorables, corréis el peligro, en caso de resultar vencidos, de convertirnos en ejemplo de castigo ejemplar.*

También con la palabra el vencedor era saludado tras su triunfo, mientras que en poder de los demagogos podía transformarse en instrumento de *hybris*, de desequilibrio y violencia

y entre los sofistas en elemento para el convencimiento, situación ésta tan temida y sospechada por algunos escritores, como es el caso de Aristófanes en “Las Nubes” (pág. 52).

A menudo, los que tenían por oficio la elocuencia eran instruidos y llevados a especializarse, a estudiar a fondo una cuestión vinculada a la hacienda, administración, relaciones exteriores, etc., de manera que pudieran imponerse por su saber. Pero a su alrededor gravitaban individuos más oscuros, a menudo sospechosos, apenas capaces de dar voces y excitar a la muchedumbre. “Dueños del ruido y del tumulto”, estos demagogos se llaman a sí mismos “los perros del pueblo”. Rodeados de espías, de agentes provocadores (los sicofantes), siempre dispuestos a denunciar delitos, no retroceden ante ningún procedimiento: calumnia, corrupción, chantaje, para abatir a sus adversarios. “Las democracias principalmente cambian debido a la falta de escrúpulos de los demagogos”, dirá Aristóteles.

Ahora bien, Finley sostiene que, pese a todo, estos demagogos constituían un elemento estructural en el sistema político ateniense, casi necesario para que el mismo pudiera funcionar<sup>11</sup>.

b) **En el plano jurídico** el testimonio oral representaba la prueba necesaria para llegar a la verdad. Y ese testimonio podía provenir de un “saber sin poder”, como es el caso del pastor y del esclavo que en el “Edipo” de Sófocles dan la certeza acerca del asesinato del rey y del casamiento incestuoso de su hijo. En este contexto, las claves para alcanzar la verdad fueron las palabras dichas en público o en voz alta (págs. 188 y ss.).

De esta suerte, aquello que era dicho en alta voz quedaba definitivamente aceptado, inclusive en lo referente al cumplimiento de la ley: “Sobre todo obedecemos a las autoridades y a las leyes -dice Pericles-, especialmente a aquéllas que defienden a los oprimidos y, aunque no estén dictadas, a todas aquéllas que atraen sobre quien las viola una deshonra visible a todos”. (Turcídides II, III, pág. 116).

Igualmente, es el caso del ya mencionado Sófocles cuando Edipo-Rey expresa que “las acusaciones se hicieron en voz alta” pues así se convertían en definitivas o consagradas (págs. 182 y ss.).

c) **En el plano educativo**, el desarrollo de la palabra oral fue de vital importancia, dado la permanente participación de los *politai* en los debates del ágora, de las asambleas, en los templos, espacios en los cuales se establecía la comunicación a partir del diálogo, la discusión, el *agón*, etc.. Aristóteles, por ejemplo, combate la utilización de la flauta como recurso de la educación, especialmente “porque ella impide el uso de la palabra” (*Política* VIII, VI, pág. 1341 a). Además ahonda en la educación de los niños y alerta acerca del mal uso de la palabra, es decir, de las palabras indignas y obscenas, lenguaje que debe el legislador desterrar de la ciudad (pues de hablar mal se deriva otro tipo de desvergüenzas y el actuar de manera similar”). (*Política* VII, VIII, pág. 1336 b).

Este poder de la palabra se convirtió en una “divinidad”, *Peitho* -la fuerza de la persuasión-. Christian Meyer estima, por lo tanto, que *Charis* puede ser llevada a representar un papel en el pensamiento político, personificando la gracia de la conciliación por la palabra eficaz, sin violencia, condición necesaria de la vida en común, a partir del momento en que las

circunstancias se volvían difíciles. La oratoria traza un estilo de vida en los ciudadanos para organizar la *politeia*, adaptando a la vida de la *polis* las características aristocráticas de la palabra oral<sup>12</sup>.

Ese es el gran mérito de la *Polis* clásica: el que los griegos optaran por decisiones libres y abiertas tomadas por votación, negándose a entregarse con las manos atadas a procesos que habrían seguido sus leyes propias<sup>13</sup>. Este estado de hecho aparece en la Orestíada de Esquilo, donde se advierte que los votos pueden tener consecuencias radicales pero el vencedor debe mostrarse conciliatorio. (*Episodio VI*, págs. 229 y ss.).

Con este formidable cambio, también se modifica la imagen del Héroe, que ahora será el Héroe político de la oratoria y de la persuasión. Pericles, por ejemplo, asoma como ese modelo heroico, que supo gobernar por la palabra y la elocuencia con las que trataba de “iluminar” la mente de sus contemporáneos.

## Conclusión

Señala J. P. Vernant que “al convertirse en elementos de una cultura común, los conocimientos, los valores, las técnicas mentales son llevados a la plaza pública y sometidos a crítica y controversia”.<sup>14</sup> Ello equivale a decir que no quedarían ya, conservados como garantías de poder, en el secreto de las tradiciones familiares; su publicación daría lugar a exégesis, a interpretaciones diversas, a contraposiciones y a debates encarnizados. Y con ello, el acceso al poder y el acercamiento a sus prácticas pasaron al dominio de los ciudadanos. Esto ocurría porque el ejercicio y el conocimiento de la religión, del Saber, de la vida política, y de las leyes se hicieron públicos, en razón de ser expuestos públicamente. En adelante, la discusión, la argumentación, la polémica, constituirían las reglas del juego intelectual y del político.

Y fue en esta nueva realidad que la palabra quedó, al servicio del poder, inserta en un discurso nuevo: fue instrumento de educación y de aplicación de la ley en la coacción, en el juicio y en la condena. En el proceso político funcionó como arma de combate e instrumento de consagración y, como recurso de las prácticas políticas, creó también su héroe, el héroe político.

En tanto, el mal uso de la palabra -entiéndase cuando su empleo podía provocar *hybris*, injusticia, error o impunidad- determinó el desenvolvimiento de mecanismos defensivos y de control materializados, por ejemplo, en el *Graphé para nomon* o freno a las decisiones irreflexivas de la Asamblea. De esta suerte, la palabra, expuesta en voz alta y en boca de todos los ciudadanos, inició un largo camino de afianzamiento y concreciones, dando lugar al paso de las sociedades “primitivas”, regidas por constituciones gentilicias –esto es, vínculos de parentesco- a las sociedades estatales, regidas por constituciones políticas, es decir, por vínculos societales fijados territorialmente<sup>15</sup>.

## NOTAS

<sup>1</sup> VÁZQUEZ Héctor. *La investigación sociocultural. Crítica de la razón teórica y de la razón instrumental*. Biblos, Bs. As., 1994, págs. 14-15.